

## INTRODUCCIÓN

La inteligencia competitiva (IC) es una actividad impulsada desde las prácticas surgidas en el sector empresarial, y posteriormente ha sido desarrollada y analizada desde los ámbitos académicos.

Mucho se ha escrito sobre inteligencia competitiva; sin embargo, diversos aspectos nos motivan a continuar debatiendo sobre ello. De entre los muchos temas objeto de debate en la literatura, nos focalizamos en los siguientes: a) terminología empleada para referirse a las prácticas y definición del término; b) la IC como área de conocimiento y su posible adscripción a una disciplina; c) análisis de la función y los procesos; d) evaluación de las prácticas de IC, y e) elementos facilitadores e inhibidores de las prácticas.

En cuanto a la *terminología empleada y definición del término*, la inteligencia competitiva se ha denominado de varias maneras, y definir este campo ha sido una necesidad recurrente (Brody, 2008; Wright y Calof, 2006). El término *inteligencia competitiva* coexiste con otros términos para referirse a la misma idea o a ámbitos concretos de la actividad (Calof y Wright, 2008). Por ello uno de nuestros objetivos es establecer los límites conceptuales de la diversidad terminológica existente.

Como *área de conocimiento*, la IC está en construcción con aportes de distintas disciplinas. La diversidad de actividades incluidas en el proceso para generar inteligencia y la implicación de distintas áreas funcionales hacen que la inteligencia competitiva sea el resultado de la integración de diferentes disciplinas. Aunque hay trabajos conceptuales, prescriptivos y estudios de caso, tal como apunta Massón (2005), pocos son los que describen los fundamentos de la inteligencia competitiva, y esta tampoco cuenta con un marco referencial único.

De hecho, desde la comunidad científica se indica la necesidad de construir el corpus teórico y de investigación científica para evaluar la validez y fiabilidad

de las prescripciones hechas en la literatura por parte de los profesionales de la IC, y así avanzar en la conformación de la disciplina (Saayman y otros, 2008; Antia y Hesford, 2007; Calof, 2006; Brouard, 2006; Wright y Calof, 2006; Lönnqvist y Pirttimäki, 2006; Ganesh, Miree y Prescott, 2003; Bergeron y Hiller, 2002; Attaway, 1998).

Por lo que se refiere a la *adscripción de la IC a una disciplina*, diferentes estudios apuntan dos tendencias en el momento de ubicar y enfocar la IC. Por un lado, se ha enmarcado como disciplina dentro de la gestión del conocimiento y de la información (Choo, 2006; Calof y Brouard, 2004; Bergeron, 2002; Choo y Bontis, 2002; Palop 1999). Por otro lado, la IC se ha enmarcado dentro de la administración y dirección de empresas, estando estrechamente relacionada con el *marketing* y la dirección estratégica (Calof y Wright, 2008; Massón, 2005; Walle, 1999).

En lo referente a la *función de la IC*, hay pocos estudios sobre qué determina la misión de la IC, cuáles son los recursos destinados a sus actividades, cuál es la mejor forma organizativa, qué unidad o departamento debe encargarse de la función y cuál es la extensión, naturaleza e impacto del análisis de información y la diseminación de la inteligencia creada (Antia y Hesford, 2007; Sawka, 2001).

En cuanto a los *procesos*, algunos autores apuntan la necesidad de estudiar qué fundamenta la manera de organizar y estructurar los procesos de IC en una organización (Antia y Hesford, 2007; Wright y Calof, 2006; Ganesh, Miree y Prescott, 2003). A pesar de existir abundante literatura con recomendaciones sobre cómo recoger datos y analizarlos, se ha prestado poca atención a la comprensión de las necesidades de IC y sus usos, y a la comprensión del desarrollo de productos y servicios dirigidos a los usuarios (Bergeron y Hiller, 2002).

Sobre la *evaluación de las prácticas* de IC, Antia y Hesford (2007) apuntan carencia de marcos teóricos cohesivos que unan la IC con sus antecedentes y sus consecuencias, para evaluar la función de la IC y su contribución en el rendimiento de la organización. En este contexto, otros autores apuntan la necesidad de desarrollar herramientas para evaluar el rendimiento de la IC (Blenkhorn y Fleisher, 2007; Antia y Hesford, 2007; Buchda, 2007; Pirttimäki, Lönnqvist y Karjaluo, 2006; Viscount, 2002; Davison, 2001; Sawka, 2000; Kilmetz y Bridge, 1999; Simon, 1998; Dashman, 1998; Herring, 1996).

Por último, en lo que respecta a la necesidad de estudiar los *aspectos que facilitan o inhiben las prácticas de IC* en las organizaciones, hay autores que apuntan la necesidad de estudiar la relación entre la IC y la estructura y cultura organizativa, para ver la influencia de estas en las prácticas de IC (Ganesh, Miree y Pres-

cott, 2003; Correia y Wilson, 2001; Wright, Pickton y Callow, 2002). Del mismo modo, Ganesh, Miree y Prescott (2003) apuntan ausencia de estudios sobre los aspectos que influyen las prácticas específicas en cada país.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el trabajo que presentamos tiene como propósito esbozar la evolución histórica y recoger los fundamentos teóricos existente hasta el momento en la literatura sobre las actividades vinculadas a la IC y la organización de su función.

Los tres primeros capítulos tratan temas genéricos, vinculados a la configuración de la IC como disciplina. El resto de capítulos recoge los aspectos que componen el corpus teórico elaborado hasta ahora, fruto de los trabajos conceptuales más representativos localizados en la literatura. Este bloque es el más amplio e importante, puesto que, además de presentar los aspectos tratados en la literatura, constituye una base para seleccionar modelos que permitan seguir avanzando en la construcción de la disciplina.

De manera concreta, el capítulo 1, «Aproximación conceptual y terminológica», presenta las diferentes definiciones y términos empleados, habida cuenta de la diversidad existente actualmente en este sentido.

El segundo capítulo describe «Las raíces y la evolución» de las prácticas de la IC desde un punto de vista histórico; el papel de los estados y organismos oficiales como impulsores de la IC; algunas características de las prácticas del sector público y privado, y, por último, la formación curricular de sus profesionales para aplicar las prácticas de esta disciplina.

El tercer capítulo expone las aportaciones hechas por varias disciplinas en la construcción del corpus teórico de la inteligencia competitiva.

Los capítulos cuarto y quinto están dedicados a los aspectos que integran la IC, concretamente los temas de la función de inteligencia (capítulo 4) y los procesos asociados a su generación (capítulo 5).

En el capítulo 6 se introducen los aspectos que influyen en la implementación y el desarrollo de las prácticas de IC y la influencia de las competencias y comportamiento informacionales en el desarrollo de dichas las prácticas.

El capítulo 7 recoge los avances hechos en la evaluación de la efectividad de las prácticas de IC en las organizaciones, como paso previo para valorar los beneficios de aplicar la IC y su contribución.

En el capítulo 8 presentamos nuestra propuesta de marco teórico de la IC, que integra la función, el ciclo y los factores que influyen en estas prácticas, fruto del análisis de las fortalezas y debilidades de los marcos expuestos anteriormente.

Finalizamos con las referencias bibliográficas citadas a lo largo del libro y con un anexo donde recopilamos los enlaces sobre organismos e instituciones nacionales e internacionales dedicadas a IC, de interés para profundizar más en las prácticas de la IC a nivel nacional e internacional.